**Tema I: Criminología: Alcances, Ciencia, Disciplina y Práctica Social.**

**Dra. Caridad Navarrete Calderón**

Sumario:

Introducción. Alcances de la Criminología**.** Antecedentes históricos*.* La Criminología como Ciencia. La Criminología como Disciplina Científica. El perfil de la disciplina. Naturaleza. Contenido. Conceptos de la Criminología. Concepto de prevención de la delincuencia y el delito***.*** Estrategia metodológica. Utilidad de la Criminología.

***Introducción***

En el Congreso Internacional de Criminología celebrado en Buenos Aires, en septiembre de 1999, se pudo constatar el desarrollo que en esta ciencia se ha producido en los últimos tiempos, como un instrumento importante de análisis científico de la sociedad.

Asimismo, se observa cada vez con mayor delimitación que la Criminología ocupa un lugar por derecho propio, entre las Ciencias Sociales. Esta ciencia está ofreciendo su aporte modesto, pero no desestimable, a la investigación de procesos fundamentales de nuestro desarrollo social. La revelación de los procesos criminógenos puede fortalecer el Sistema de Prevención vigente en Cuba, al contribuir a perfeccionar un sistema profiláctico anticriminógeno.

El planteamiento que los logros de la Revolución Científica-Técnica ha hecho a nuestro proyecto social permite incluir las ventajas del mismo, al garantizar la unidad de la política económica y la política social, como base para el trabajo fructífero de la investigación criminológica, lo cual ha venido dirigiéndose hacia procesos tales como: el perfeccionamiento de la política criminal y penal, la actividad preventiva en cuanto a los comportamientos antisociales, así como a las estrategias científicas para una investigación complementaria dirigida al perfeccionamiento de nuestra democracia social.

Los progresos obtenidos mediante la investigación criminológica pueden contribuir a indicar los nudos problemáticos de necesaria atención para la formación de personalidades poseedoras de valores esenciales implícitos en nuestro modo de vida, que aspira a la elevación de la calidad de vida para toda la población. Al vincularse al desarrollo de la conciencia socialista de los trabajadores con los fines que persigue nuestra ideología en relación con el Desarrollo Sostenible se trabaja por la satisfacción de las necesidades materiales y cultural-espirituales de todo el pueblo, sin perder de vista que las generaciones que nos sucedan también tengan garantizada esa satisfacción .

La elevación de la efectividad de la lucha contra la delincuencia es una tarea importante planteada ante el pueblo por nuestro Gobierno en Cuba, desde el triunfo de la Revolución.

La criminalidad, por su propia esencia, implica procesos y fenómenos que parasitan entre las dificultades e insuficiencias de la construcción social en nuestro país. La formación de una psicología individualista se desarrolló durante siglos en las condiciones de formaciones antagónicas que se encuentran en contradicción con lo nuevo y transformador que ha creado nuestro sistema, presente en los procesos de construcción social y económica actual. Nuestra aspiración implica la disminución gradual y permanente de los elementos que generan dificultades para la ideología que se propugna y legitima nuestra Constitución. Las leyes que rigen la vida deben constituirse en preocupación y ocupación de todos los ciudadanos y de cada uno para el bien de todos. No es casual que se haya producido la disminución de la delincuencia , siempre que han sido realizados esfuerzos de superación de las condiciones de vida y educación. No obstante, es incorrecto plantear que puede actuarse sobre la criminalidad y los distintos tipos de delitos e infracciones o contravenciones legales, sin un esfuerzo de dirección constante de todos los órganos estatales, organizaciones sociales y ciudadanos para la revelación y eliminación de circunstancias y fenómenos criminógenos, al mismo tiempo que los esfuerzos en la educación, socialización, reeducación, y resocialización de los niños/as y adolescentes.

Para la disminución de los fenómenos antisociales, criminales, o negativos, no basta con buenas intenciones, o esfuerzos propagandísticos. Se necesitan medidas de orden económico, social, organizativas y jurídicas. Estas medidas deben seleccionarse a partir del conocimiento de la situación real, analizada socio-históricamente y mediante la aplicación creativa en la práctica de las recomendaciones científicas, lo cual reclama cada vez en mayor medida, una formación académica superior de los profesionales. La Criminología en la Universidad cumplirá su papel como disciplina, en la formación de los juristas, vinculada a los fines de la práctica social, dadas su acumulación de conocimientos científicos relacionados con los fenómenos criminal y antisocial, así como de su determinación, a partir de los y métodos principios de la investigación científica que pueden ayudar creativamente al desarrollo de intervenciones y la aplicación de recomendaciones concretas, derivadas de los resultados de las investigaciones científicas vinculadas a la docencia.

# La Organización Mundial de Naciones Unidas declaró el año 1999 dedicado a la Educación Superior y lo anterior fue el marco propicio para realizar importantes debates que tuvieron como colofón la Conferencia Mundial, celebrada en el mes de octubre de ese mismo año, en la que quedó aprobada la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: **Visión, Acción y marco de Acción prioritario para el cambio y desarrollo de la Educación Superior**, documento que puntualizó: “las universidades miran hacia adentro más que hacia fuera, es primordial que las mismas se proyecten hacia la comunidad...”, “la educación superior debe reforzar sus funciones de servicio a la sociedad mediante un planeamiento interdisciplinario y transdisciplinario aplicado al análisis de los desafíos, los problemas y los diversos temas”. (M. Méndez, 2000)

La Criminología, como acervo de teorías y conocimientos sobre la criminalidad y la delincuencia, presenta un abanico de posibilidades metodológicas que hemos recibido de la cultura científica disponible y en especial de la educación científica recibida. “Fue Kuhn uno de los primeros en llamar la atención sobre el papel de la educación en la ciencia.” (J. Nuñez, 1994) De la educación científica alcanzada dependerá la inscripción cultural del criminólogo, proceso en el que participará desde su formación de pregrado y en el transcurso de toda su vida profesional. Aun cuando la iniciación docente del jurista fuera, o sea, dogmática, puede adiestrarse para cuestionar el conocimiento adquirido o/y para aceptarlo, usarlo y contribuir a la transformación social de fenómenos criminales, con la responsabilidad de juzgar las consecuencias de su acto de asunción del saber académico y científico comunitario. (C. Navarrete, 1998)

La criminalidad es un fenómeno complejo, diverso y permanentemente cambiante cuyas características se diferencian esencialmente en distintos territorios. En la criminalidad de un país también se expresa la tradición de procesos sociales negativos que, al obstaculizar el desarrollo, generan distintos tipos de delincuencia y comportamientos antisociales o desviados. Los profesionales del Derecho deben prepararse como profesionales también en el campo criminológico, a lo cual puede ayudar su participación en análisis de fenómenos y procesos criminógenos, de sus diferentes aspectos y de su prevención y en la investigación-acción participativa en la comunidad.

La actividad analítica de la complejidad en el caso de los procesos planteados debe ser vinculada a las tareas de la formación académica en la asignatura criminológica con una proyección, no solo interdisciplinaria, sino de mayor aspiración, transdisciplinaria. Por este motivo concedemos atención a la problematización del fenómeno criminal y de su prevención desde una consideración sistémica y que entendemos participa de la hibridación y fertilización de otros conocimientos integrantes de diversas disciplinas, incluidas o no en la Licenciatura.

ALCANCES DE LA CRIMINOLOGÍA

Los avances logrados por la revolución científica-técnica constituyen la expresión de este fenómeno característico del siglo XX el cual afecta a casi toda la humanidad y está provocando un cambio esencial en el modo de vida de la sociedad contemporánea. A partir de la comprensión marxista, el ser humano constituye la riqueza principal y el objetivo del desarrollo social, lo que debe ser analizado desde una concepción ecológica que subraya la consideración del ideal a alcanzar por el potencial científico y técnico con que cuenta la humanidad en la actualidad, con vistas al Desarrollo Sostenible. Ha sido estimada la paradoja que surge, al comprobarse que el potencial científico y técnico con que el ser humano cuenta en la actualidad, siendo suficiente para mejorar la calidad de su vida con la solución de sus problemas básicos: alimentación, habitación, salud, comunicación, educación, agotamiento de recursos naturales, diferencias sociales, transporte, sin embargo, no lo logra. (Pimentel, 1999; Sabater, 1992; Camacho, 1989)

Se constata que la mayor parte de la población mundial mantiene sus necesidades materiales elementales insatisfechas, y otra parte observa que el instrumental técnico a su alcance no le posibilita un mayor confort de vida. Peor es aún, que una considerable parte de la población, independientemente de su posición social, vivencia inseguridad ante la técnica existente. Por todo esto se atribuye la responsabilidad a la ciencia y la técnica y siendo males que sufre el mundo de hoy, desde los ecológicos hasta los que de forma social más directa y visible, afectan a la humanidad: el desempleo, las enfermedades provocadas, el peligro de destrucción por guerras con armas sofisticadas, se reflejan en procesos criminógenos. Por tanto, también entra en la visión de la población y en la responsabilidad del profesional el estimado del aporte o/y efecto social del trabajo del profesional jurista y/o criminólogo. La ciencia y la técnica tienen su propia dinámica y leyes de desarrollo que se realizan en el sistema de interacciones económicas y políticas de la sociedad, y ello las coloca en una posición de dependencia relativa con respecto a las condiciones sociales, a las relaciones de producción dominantes, aquellos grupos sociales que disponen de la posibilidad de introducir sus resultados con unos u otros fines, en los procesos productivos y sociales. Esta llamada de atención de L. Pimentel toca también el marco social en el que determinadas políticas económicas pueden impedir la realización plena de la ciencia, incluyendo a la Criminología, como factor de cambio social, esencia que queda muy incomprendida, no solo en el plano teórico, sino también en el práctico, al no estudiarse en profundidad el conocimiento acumulado en esta disciplina, en la formación de pregrado, ni darse a conocer a los ciudadanos, al pueblo, pues no tienen acceso a sus avances contemporáneos. Mas ,su significación real no se limita a la creación de condiciones materiales de vida para el ser humano, como ocurre en relación con otras ciencias, sino que se relaciona con la libre expresión de la espiritualidad creadora del hombre, condición sin la cual no existe la emancipación social. Es aquí donde se encuentra el verdadero valor humanístico y lo que permite considerarla como transformadora, dada la forma en que se cuestiona y enfrenta la polémica de los problemas sociales en su cotidianeidad, según Adorno (1987) y Quintanilla (1990)

En la historia de la humanidad hallamos muchos ejemplos de épocas de convulsión social que han comenzado por cambios revolucionarios en las concepciones científicas y en los fundamentos técnicos que van gradualmente transformando el modo de organización de la sociedad. (Ribeiro, 1992; Pimentel, 1999) ¿Podemos afirmar con certeza que no esté produciéndose la revolución científica en el núcleo básico de la sociedad, en el ser humano? Importante vínculo de relación le conferimos al conocimiento criminológico, para una respuesta.

Antecedentes históricos

La historia de la criminalidad y de la delincuencia constituye al mismo tiempo la historia de diferentes enfoques de la reacción social y la lucha contra esos fenómenos, en la ciencia, así como también en la práctica. Los enfoques teórico y práctico siempre se interrelacionan.

Desde la antigüedad, los juicios acerca del fenómeno criminal se relacionaron con las condiciones de vida de los seres humanos y también, con la necesidad de prevenir los delitos mediante cambios en esas condiciones. Después, a mediados del siglo XIX, el punto de vista predominante fue que la conducta delictiva constituía un resultado de la “libre voluntad” o de incluso una “mala voluntad” del sujeto y por tanto, la lucha contra ella debía conducirse solamente con respecto a la culpa de los transgresores, por medio de su represión, como sujetos que infringían la norma penal, así como ccon relación a los posibles infractores los posibles infractores. La concepción de la prioridad de la sanción fue cultivada por la religión. La indagación y examen penal del asunto delictivo, de hecho, condujo solamente hacia la revelación de los individuos culpables y a su sanción.

El punto de vista marxista sobre la esencia de los fenómenos y procesos sociales, entre ellos, la criminalidad, surgió en el siglo XIX. Entre nosotros, José Martí destacó los procesos criminógenos en los medios obreros de la clase trabajadora en Estados Unidos. (Martí, 1981). Un gran desarrollo de la ciencia condujo a la ampliación de la aplicación de métodos de las Ciencias Naturales. Estos, primero penetraron las Ciencias Sociales.

Con posterioridad, han ido perfeccionándose los métodos de las Ciencias Sociales, hasta llegar a nuestros días, en que las investigaciones criminológicas utilizan recursos y herramiientas de otras disciplinas científicas, en una sana problemátización científica transdiscipliinaria.A la conducta delictiva y la delincuencia han dedicardo su atención muchos especialistas: filósofos, juristas, sociólogos, psicólogos y otros. (Dalgova, 1988)

La utilización de métodos estadísticos y sociológicos permitió verificar la tesis acerca del condicionamiento de la delincuencia por una serie de determinantes criminógenos incluídos en diversas insuficiencias de diverso carácter, socio-económico, socio-cultural, ideológico y otros elementos condicionantes sociales que, finalmente demostraron que eran condicionamientos objetivos como resultados de influencias deterministas, no dependientes de la “mala voluntad” de los delincuentes. Se produjo asimismo, el reconocimiento de la necesidad de ejercer influencia ante todo, sobre dichos condicionamientos objetivos. (Dalgova, 1988)

La Criminología como Ciencia

La Criminología es la ciencia que se ocupa del estudio e investigación del fenómeno criminal y de sus procesos inmanentes, los cuales incluyen a la delincuencia, el mecanismo de las conductas delictivas, y victimales, así como las formas principales de reacción y de control social, priorizándose la prevención de la delincuencia y de los comportamientos antisociales concretos, estos últimos referidos a la interacción dialéctica de las/los transgresores con las víctimas.

La Criminología ha ido conformándose como una ciencia especial, en calidad de ciencia social independiente. La palabra “criminología”, literalmente significa, tratado acerca del crimen (sinónimo de delito). A diferencia de los criminalistas que se ocuparon del problema del esclarecimiento del delito, los criminólogos han concebido su tarea en el estudio de la conducta delictiva o criminal y algunos también, de la conducta antisocial (Rodríguez Manzanera, ), así como del análisis de las cadenas, y dentro de estas, sus eslabones criminógenos y de los motivos , en el nivel concreto iindividual en el nivel de la delincuencia como fenómeno social global, los determinantes criminógenos ,así como la definición “de las medidas de la reacción social” (Aniyar de Castro, ) y también de la lucha contra la delincuencia, ante todo, sobre la base de la prevención. (Kriguer, 1988)

No obstante, la Criminología no ha sido considerada internacionalmente en su desarrollo, con una definición única. como ciencia. Un conglomerado de diferentes puntos de vista sobre su objeto y sus caminos de indagación, aparecen representados en la bibliografía. (García-Pablos, 1995)

En la bibliografía revisada es posible encontrar muchas definiciones acerca del objeto de estudio de la ciencia criminológica. En algunos trabajos, su definición es más estrecha, y en otros, más amplia, en dependencia de la teoría y de la Escuela de la cual se parta. Esta cuestión está relacionada, en gran medida, con que el objeto de cualquier ciencia es una categoría móvil que va cambiando según se desarrolla la propia ciencia, y se precisa y complementa con nuevos elementos. A propósito del conocimiento de dicha diversidad exponemos algunas definiciones, cronológicamente orddenadas, a continuación:

Para Exner es una ciencia que estudia el delito “como aparición en la vida del pueblo y en la vida del particular”.(F. Exner, 1946)

Niceforo pretende que se ocupe de examinar los resultados de la Sociología y de la Antropología criminales “coordinando sus resultados en un conjunto armónico”.(A. Niceforo, 1954)

Hurwitz piensa que la Criminología “debe estudiar los factores individuales y sociales que fundamentan la conducta criminal mediante la investigación empírica.(S. Hurwitz, 1956)

En opinión del profesor Quirós Cuaron, tiene por objeto el estudio científico de la criminalidad, sus causas y medios para combatirla”.(A. Quirós Cuaron, 1956)

Sesso Roco la cataloga como una especie de política criminal que valora críticamente el Derecho vigente para sugerir eventualmente al legislador las modificaciones que r esulten necesarias, sobre la base de las conclusiones de la Antropología y de la Sociología Criminales.(S. Rocco, 1962)

Para Lola Aniyar la Criminología debe ocuparse de los procesos de creación de las normas penales, de las personas que están en relación con la conducta desviada, de los procesos de infracción y de desviación, de esas normas y de la reacción social que aquellas desviaciones o infracciones hayan provocado.(L. Aniyar de Castro, 1977)

El profesor chileno Eduardo Novoa Monreal entiende que esta disciplina se aboca al “estudio general del comportamiento humano de índole antisocial”.(E. Novoa, 1977)

Alfonso Reyes Echandía considera que la Criminología tiene por objeto el estudio de la criminalidad, de las personas a ella vinculadas y de la reacción social que pueda suscitar.(A. Reyes, 1996)

P.I. Grichaev definió la Criminología como la ciencia que investiga las relaciones sociales vinculadas con la supervivencia de la delincuencia que la generan como un fenómeno social masivo relativamentre considerado que procede de la sociedad dividida en clases.(P.I. Grichaev, 1985)

García-Pablos de Molina considera como el objeto de la Criminología el crimen, el delincuente, la víctima y el control social y el control social del comportamiento desviado. (A. García-Pablos, 1988)

G.A. Avanesov plantea que ”la Criminología es un sistema de conocimientos relativamente independiente, que constituye al mismo tiempo un elemento del sistema de la ciencia en general, y una forma particular de la actividad de las personas que une a los científicos y a las investigaciones científicas para el estudio de la delincuencia como fenómeno jurídico social, sus tendencias y regularidades (características del pasado, presente y futuro), las causas de la delincuencia, la personalidad del delincuente, para elaborar las medidas preventivas de la misma y su profilaxis, con el fin de perfeccionar la teoría y la práctica en la lucha contra ella.

Para nuestra Asignatura, la Criminología es una ciencia especial, cuyo contenido es necesario relacionar con los procesos de formación de las ciencias especiales en la esfera de los conocimientos acerca de la sociedad. Sería un error plantear que la génesis de las Ciencias Sociales y sus procesos de formación ya han concluido. Por el contrario, con el mayor derecho podemos hablar acerca de unas u otras fases de establecimiento de distintas disciplinas científicas, de su aparato conceptual, de su base empírica y de su metodología (Antipov, 1988). De ejemplo puede servir la Criminología.

La Criminología como Disciplina Científica

La Criminología se incorpora al sistema de la ciencia moderna de la estructura social y se desarrolla como parte integrante de un proceso científico único.

Asimismo, es preciso no olvidar el estudio de problemas que constituyen el contenido de una realidad ubicada en los espacios limítrofes, en las relaciones de campos pertenecientes a distintas miradas de construcción de conocimientos e ideas complementarias, en espacios que constituyen vacíos compartidos por distintos puntos de vista, creencias y representaciones no privilegiadas en ningún campo disciplinar determinado. Estos vacíos compartidos corresponden a problemas muy complejos, con muchas aristas, y concebidos en distintos niveles de la cognoscibilidad social. La formación de conocimientos en el análisis de problemas sociales complejos no es sencilla, requiere en su proceso de construcción, no de conocimientos científicos en general, sino de conocimientos propiamente científicos en particular, pero estrechamente vinculados entre sí, a partir de la cooperación en equipos y comunidades de científicos, profesionales y técnicos de diversos campos. La criminalidad incluye muchos contenidos que requieren de dicha cooperación científica para su análisis y explicación. Todos los problemas, o la gran mayoría, de carácter social, resultan muy complejos, dada su pluralidad de aristas. Es por esto que resulta imprescindible su solución transdisciplinaria. Así se evidencia también, en el campo de los fenómenos criminales, delictivos y antisociales. Orientada a la comprensión integral de los fenómenos y la vida sociales, complementada por un conocimiento interdisciplinario cada vez más profundo del ser humano y de las diferentes instituciones, obliga a pensar en un espacio metodológico común del que se pueden nutrir las diferentes Ciencias Sociales.

F. González Rey indica que la definición disciplinaria no se da por la exclusividad del método, sino por la capacidad de construir, en un nivel definido previamente, la información que este brinde. (F. González Rey, 1996).

EL PERFIL DE LA DISCIPLINA

La naturaleza de la Criminología ha resultado sometida a un intenso debate desde hace muchos años y ha seguido modificándose a lo largo del siglo XX en dependencia de distintas conceptualizaciones de cada línea teórica.

López Rey considera a esta ciencia como complementaria del Derecho Penal y su objeto lo atribuye a la explicación de la criminalidad y de la conducta delictiva individual.(M. López Rey. Citado por C. Mármol de León, 1997) Para José Ingenieros la Criminología es el estudio científico del delito examinado como una manifestación del delincuente en sus relaciones con el medio social. Comprende también en el objeto la etiología criminal, la clínica criminológica y la terapéutica del delito.(S. Soler. Citado por M. Cardelli, 1999) Carmén García de Mármol de León dice que la Criminología es la “ciencia que estudia el delito en sí mismo, como hecho social y al delincuente como ser biológico, como ser social, indagando y tratando de descubrir las causas que incidieron en la realización del hecho”.(C. Mármol de León, 1997) Para Hans Goppinger es “una ciencia empírica e interdisciplinaria. Se ocupa de las circunstancias de la esfera humana y social, relacionadas con el surgimiento, la comisión y la evitación del crimen, así como del tratamiento de los violadores de la ley”.(H. Goppinger. Citado por Mármol de León, 1997) Para Pavarini la Criminología se ocupa de “una pluralidad altamente heterogénea de conocimientos científicos, en ningún caso homogeneizables salvo por haber intentado ofrecer algunas respuestas a los problemas planteados por al violación de ciertas normas sociales, en particular de las jurídico-penales”

Naturaleza

Es preciso considerar a la Criminología en distintas interacciones con otras ciencias. Las principales tesis científicas generales y las exigencias teóricas relativas a las ciencias especiales se aplican extensivamente también a la Criminología que constituye un sistema de conocimientos específicos y abraza un conjunto de teorías e hipótesis relacionadas con la criminalidad (con sus problemas definidos y en desarrollo). Los sectores del saber en mayor medida vinculados con: la reacción social, el control social formal e informal, la lucha contra la delincuencia y la prevención de los fenómenos antisociales, son la Sociología y las Ciencias Jurídicas entre las Ciencias Sociales.

La Criminología se plantea una gama muy amplia de problemas científicos relacionados con la sociedad principalmente con los procesos y fenómenos antisociales y delictivos en lo cual no suplanta en absoluto a otras ciencias. Investiga un específico dominio y posee su problemática propia, que incluye el par dialéctico procesos criminógenos y anticriminógenos, procesos violentos y aspectos victimales de la realidad social. Consideramos incorrectos los juicios u opiniones acerca de la no independencia de esta ciencia que se han formado en relación con ciertos rasgos de los problemas que forman parte de su objeto y también constituyen materia y aspectos problemáticos de otras ciencias. Estos juicios conducen a la simple “traducción” de los conceptos de uno u otro sector del saber al “lenguaje criminológico”, y viceversa. Tal acción empobrece el contenido no solo de la Criminología sino también de cualquier rama del saber en la que se trate, de “diluir” el criminológico. No se debe olvidar que los problemas científicos son complejos y su solución en el marco social, lo mismo que para otra disciplina científica, no constituye el resultado de una única ciencia sino también un proceso de formación de conocimientos específicos (singulares), acerca del problema de que se trate. Como ciencia especial hay que tener presentes, circunstancias que caracterizan a la Criminología, principalmente por su vinculación con la práctica específica del análisis comprensión y solución de los problemas de la criminalidad, la delincuencia y la antisocialidad en primer lugar y, en segundo lugar, su capacidad de explicar los acontecimientos, fenómenos y hechos de carácter criminógeno que aquellos tributan y con ello también preverlos, prevenirlos, contribuir a sus pronósticos y desarrollar la investigación-acción participativa así como la intervención, conforme a las recomendaciones de los científicos.

Podemos concluir pues, que la Criminología constituye un sistema relativamente independiente de conocimientos objetivos y un elemento del conjunto de las ciencias en general, que realiza sus conclusiones en una esfera específica de actividad. Esta puede ser considerada una definición como punto de partida en relación con los problemas complejos de la criminalidad y de su prevención. (Avanésov, 1985)

La Criminología se construye históricamente sobre el desarrollo de dos dimensiones de la realidad: la Criminalidad y la Reacción Social. En ambas dimensiones se incluyen categorías que implican fenómenos y procesos de una gran complejidad, esto es, la delincuencia y la conducta delictiva, la criminalización como proceso, y con ello se relaciona la determinación y la causalidad y sus procesos implícitos; así también la prevención de la delincuencia y con esta categoría tan importante, muy relacionado se encuentra el control social formal e informal.

La criminalidad se define como una categoría social muy amplia y no muy precisa que incluye a la delincuencia como fenómeno social (o global) y a la conducta delictiva grupal y concreta o individual.

Contenido

Como conjunto de conocimientos sistematizados, la Criminología tiene ya muchos años de desarrollo, pero desde sus orígenes, su objeto de estudio y sus intereses han ido ampliándose, de modo tal que, en la actualidad y abarcando una puntualización sintética que no pretende ser completa podemos indicar los siguientes grandes temas: 1º) El estudio y la comprensión de la criminalidad, que abarca los fenómenos y procesos criminales, la delincuencia y ciertas formas de antisocialidad; 2º) El estudio de la delincuencia como conjunto, y/o sistema de delitos, contravenciones, transgresiones, ilegalidades así como otros procesos y fenómenos que participan de su determinación, incluyendo también la dimensión cuantitativa (cantidad de delitos y transgresiones conocidos y no conocidos) y la dimensión cualitativa (modalidades y tipos de delincuencia observados espacio-temporalmente); 3º) El estudio de los transgresores, sus elementos personológicos y la relación con su modo de vida, así como el estudio de las víctimas que componen el par dialéctico con los transgresores, para lo cual se utiliza un modelo teórico-metodológico a partir de los procesos de influencia, actividad y participación social (meta, macro, y microsociales), en su relación dialéctica con: 4º) las víctimas, cuyo estudio se corresponde con los aspectos de interacción criminógenos y victimales, al comprender los mismos procesos en las instancias anteriormente indicadas. 5º) Por último el estudio de las formas principales de reacción social institucional incluyendo el control social formal e informal (medios más utilizados) de represión y prevención. La investigación se privilegia en cuanto al sistema de prevención legitimado por la voluntad política y la activa participación de los ciudadanos. Por supuesto que este tratamiento académico es eminentemente intradisciplinario y pretende ser transdisciplinario. (C. Navarrete, 1998)

En el decir de Olga Puente de Camaño la ciencia criminológica evolucionó un tanto linealmente en la medida en que fueron incorporándose distintos objetos de interés constituyendo etapas en la evolución de la comprensión del “fenómeno criminal” que en la hora actual podemos designar como el concepto más abarcador. (O. Puente, 1998) Entendemos que, efectivamente el fenómeno criminal puede constituir la categoría más abarcadora también así reconocida por Alfonso Reyes Echandía. (Reyes, 1996) De acuerdo con O. Puente “se requiere con una mirada estructural que supere las parcializaciones lo cual significaría el reconocimiento solo de uno de aquellos objetos de interés señalados, cualquiera fuese, ya que todos estos aspectos al tratar los hechos concretos aparecen interrelacionados”. (O. Puente, 1998) De este supuesto parten las propuestas para ir adentrándose en el tema de la prevención, que hace esta autora, con la cual, en gran medida coincidimos, en cuanto a su importancia científica trascendental, cuando afirma: “La prevención es una preocupación permanente y actual de la Criminología, infaltable en los programas de la ciencia criminológica. Debemos considerar que cuando hacemos referencia a la Prevención y pretendemos definirla nos encontramos que es un concepto de larga tradición, bastante amplio y si se quiere ambiguo.” (O. Puente, 1998)

También señala Olga Puente que “al hablar de Prevención específicamente de la Criminalidad, es necesario reflexionar que la Criminalidad es un fenómeno de la vida social altamente complejo, tanto si pensamos en sus causas, en su desarrollo, como en sus consecuencias”.

Y como hecho de la vida social. Toda la sociedad resulta destinataria, aunque sea de manera indirecta ante el conjunto de la criminalidad. Comprender el fenómeno criminal implica un enfoque estructural, es decir, la consideración de la interdependencia entre los distintos aspectos que lo componen, relacionados con el autor, la víctima y la sociedad en sus diversas modalidades de reacción frente al crimen.

Cuando intentamos entender científicamente hacia qué va dirigida u orientada la prevención de la criminalidad debemos partir del reconocimiento de la complejidad del fenómeno; como sabemos los hechos sociales no admiten explicaciones únicas, ni independientes de otros hechos, como son los históricos, políticos, económicos, psicológicos, etc. Al momento de intentar una explicación las distintas categorías mencionadas aparecen interrelacionadas.

Los ideales de la ciencia que por supuesto, implican a la Criminología, deben articularse a las más elevadas aspiraciones humanistas. El trabajo científico en Cuba está comprometido con la causa del desarrollo de nuestros pueblos. La referencia al criminológico implica la idea, subrayada por Nuñez “de una ciencia por el pueblo y para el pueblo” ... “inmanente a la ideología que ha alimentado el proyecto revolucionario cubano”.

“Cuba aspira al desarrollo entendido este como un proceso autosostenido e integral, cuidadoso de las variables políticas, culturales, ecológicas, educacionales entre otras, y cuyo primer objetivo tiene que ser la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Un desarrollo que se procura mediante la movilización de los propios recursos y medios y se consigue con la participación del pueblo. En el interior de este esfuerzo las funciones sociales de la ciencia y la tecnología se multiplican y los compromisos de los actores implicados en ellas se potencian.”(J. Núñez, 1994)

### Conceptos de la Criminología

La Criminología, como disciplina científica, en el ámbito de trabajo académico, posee algunas categorías que han ido precisándose históricamente.

Resulta conveniente referirnos ahora a algunos conceptos incluidos en el aparato categorial de la Criminología. Pero previamente indicaremos algunas de las definiciones del objeto de la ciencia criminológica.

Para una comprensión más profunda del objeto de la Criminología se precisa el plantear la definición de su contenido y delimitar las categorías principales.

Resulta necesario dejar fijados los aspectos que integran el fenómeno objetivo específico de la criminalidad en sus dos dimensiones esenciales, la delincuencia como fenómeno y procesos implícitos y las formas particulares de reacción social ante la misma.

De lo dicho anteriormente se desprende que el objeto de la Criminología incluye una serie de problemas interrelacionados los cuales incluyen sus elementos.

Los problemas estudiados por la Criminología, desde el punto de vista de su significación para esta ciencia y para la práctica social no son equivalentes. Algunos de estos problemas constituyen el contenido esencial, son los problemas centrales, o el “núcleo” de la Criminología.

Otros problemas tienen un significado de aplicación auxiliar y sirven como medio para el conocimiento de algunas dimensiones del objeto, dada su esencia multifacética.

Examinaremos algunos de los elementos integrantes del objeto de la Criminología.

La criminalidad. Constituye un concepto en el que pretendemos incluir los procesos y fenómenos que evidencian la presencia de etapas en el desarrollo de la antisocialidad, algunas desviaciones sociales y comportamientos grupales e individuales asociales que pudieran o pueden transformarse en delictivos, y en transgresiones o infracciones de la legalidad en algún momento histórico concreto de su desarrollo o/y en algunos territorios.(C. Navarrete, 1998) Son disímiles las explicaciones que aparecen en la bibliografía. También se hace sinónimo la criminalidad de la delincuencia.

La delincuencia. Conjunto o sistema de conductas delictivas o determinadas infracciones grupales o individuales de la Ley Penal. En el plano sociológico puede examinarse como procesos y fenómenos que integran una forma particular de la conducta social humana que transgrede el funcionamiento de un sistema social dado y que representa para el mismo dañosidad de mayor o menor nivel. En el plano jurídico está integrada por relaciones sociales antagónicas a lo preceptuado por la ley penal y evidencia contradicciones sociales diferencias y desproporciones en el desarrollo social definidos como procesos y comportamientos de carácter delictivo.(C. Navarrete, 1998)

En la bibliografía criminológica se cuenta con una extensa serie de definiciones del concepto de delincuencia.

El criminólogo cubano Silvino Sorhegui se ha referido a la Criminología indicando el análisis que con capacidad integrativa ha sido realizado en cuanto a los subsistemas o sistemas sociales superiores que incluyen el estudio de la delincuencia, visto también este fenómeno como un sistema.(S. Sorhegui, 1989)

A la luz del análisis en sistema, Sorhegui consideró la delincuencia como expresión de un modo de vida antisocial caracterizante de sujetos portadores de procesos personológicos de carácter delincuencial. Se comporta como un gran sistema al integrarse por un conjunto de partes: los microambiente delictivos.(S. Sorhegui, 1987)

El criminólogo cubano estimó que como resultado de los logros alcanzados en el campo analítico y experimental la Criminología científica ha consolidado sus posiciones en la actualidad y se proyecta con una clara visión y empeño por proseguir investigando el fenómeno de la criminalidad. Asimismo estima que esa visión será más nítida en la medida en que el progreso de las ciencias en su conjunto y de una manera particular, las reconocidas como sociales se acreciente en el conocimiento del ser humano, la sociedad y el Estado, sobre todo en su movimiento e interacción recíproca incluidos los principios y leyes que lo rigen.

**El concepto “Delincuencia”** se utiliza en aquellos casos en que se refiere a un conjunto estadístico de delitos. Este es el más sencillo enfoque conceptual en relación con la definición de la delincuencia. Realmente la delincuencia se manifiesta a través de los delitos concretos. Debe aclararse que el fenómeno de la delincuencia no es una simple suma mecánica de delitos sin relación de unos con otros.

Entre los diferentes acto delictivos existen multitud de interacciones: unos delitos son cometidos por determinados individuos, pero otros cometen cualquier delito. Además algunos delitos resultan la consecuencia de otros (por ejemplo el homicidio por haberse cometido un robo) capaces de crear condiciones para otros delitos (simples hurtos en establecimientos desorganizan el sistema de control y contabilidad en estos casos se producen robos y malversaciones) y otros.

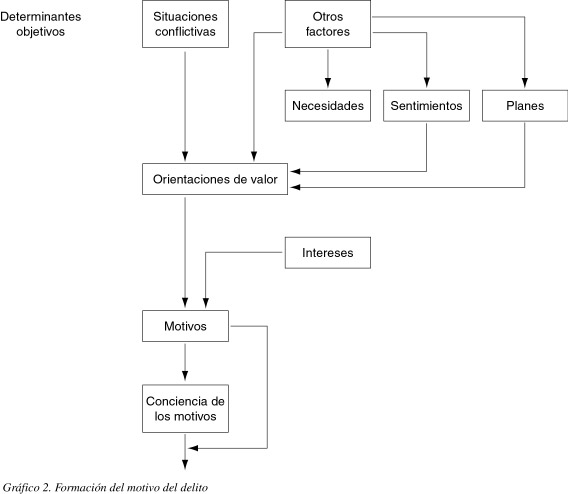
La relación entre la delincuencia y el delito es una relación de lo general y lo particular. Por este motivo en el análisis de la delincuencia se deben estudiar las características de los delitos por separado, por tipicidades, y descubrir en ellos lo individual, lo irrepetible. Es importante al mismo tiempo considerar las interrelaciones y las interdependencias de distintos delitos y sus comisores, pero también estimar que en estas interacciones aparecen nuevas características de la delincuencia, que no se encuentran en el delito tomado aisladamente.

La delincuencia es un fenómeno cualitativamente distinto al delito. La delincuencia como fenómeno social debe analizarse en el contexto de los vínculos y relaciones sociales, desde el registro de los cambios sociales.

En dependencia de esto, de cuales esferas de la vida social se relacionan con la delincuencia se diferencian los siguientes tipos: a) la delincuencia en las relaciones sociopolíticas; b) la delincuencia en el marco de las relaciones económicas (de propiedad, de trabajo, de distribución y otras); c) la delincuencia en la esfera de la vida cotidiana (relaciones sociales en la familia, en la vida cotidiana, en el ocio o tiempo libre); d) la delincuencia en la esfera de la dirección (la actividad del aparato estatal de la dirección, y otras).

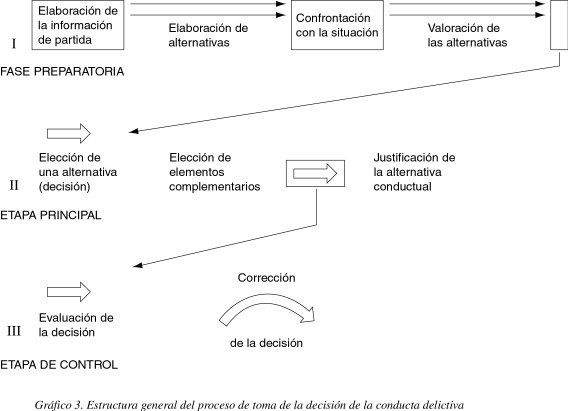
**El delito** debe examinarse simultáneamente en sus aspectos jurídico-penal y criminológico. El enfoque jurídico-penal está referido a la transgresión culpable de la norma penal. La atención aquí se mediatiza en el análisis jurídico de cuatro de sus elementos: el objeto, del lado objetivo, del sujeto y del lado subjetivo.

El enfoque criminológico del delito implica su análisis en el contexto de las condiciones del medio exterior y al mismo tiempo de la conciencia del individuo comisor, pero también de toda su actividad. El delito representa criminológicamente no un acto único momentáneo, sino un proceso determinado que se desarrolla en el espacio y en el tiempo. (Gráfico No. 2)



Estos dos aspectos tienen un significado teórico y uno práctico.

Cualidades personológicas del ser humano y de su medio social en su interacción de fines como consecuencia la motivación y la toma de la decisión de cometer un delito y la ejecución de la decisión tomada. Esto constituye **el mecanismo de la conducta delictiva**. (Gráfico No. 3)



***Concepto de prevención de la delincuencia y el delito***

La esfera de las relaciones sociales en cuanto a la realización de la actividad preventiva constituye el tema clave de la Criminología que define en mayor medida un conjunto de conocimientos como esencia de la utilidad de esta disciplina científica. La prevención de la delincuencia así como los métodos de su estudio componen una parte independiente de esta ciencia en su consideración como disciplina académica.

La prevención de la delincuencia de las transgresiones legales y de los comportamientos antisociales constituye la esencia de una actividad estatal específica que se realiza jurídicamente protegida en Cuba por el Decreto Ley No. 95 de 1986. Se estableció un sistema en el que participan los órganos estatales, las organizaciones sociales y ciudadanos activistas para, de conjunto en la revelación y eliminación de las causas de la delincuencia y de los delitos, pero también con el fin de contribuir a la eliminación o al menos, disminución de las desfavorables condiciones de vida y de educación que pueden cimentar la base de procesos de socialización de carácter negativo en los niños, adolescentes y jóvenes, podrían obstaculizar o crear dificultades para alcanzar el Desarrollo Sostenible.

El concepto principal de la Criminología es el de “Prevención de la delincuencia”. El origen de este concepto parte del sentido de “prevenir, que significa tomar medidas para hacer tempranamente que no continúen los procesos que desvíen negativamente y obstaculicen el desarrollo social y tomar la delantera en la realización de nuestro proyecto social”. (C. Navarrete, 2000)

El concepto de Prevención de la Delincuencia es aplicable en estrecho y amplio sentido.

En su sentido estrecho se considera la prevención de la delincuencia como la actividad dirigida hacia la prevención solo de la delincuencia en conjunto como un fenómeno social único. En su más amplio sentido la prevención de la delincuencia se puede examinar como un concepto general que incluye otros conceptos acerca de todas las direcciones y tipos de estos procesos, lo que abarca la prevención de los delitos concretos y del comportamiento delictivo ilegal o antisocial concretos. Asimismo implica la consideración del fenómeno criminal en sus fuentes, modos de vida, condiciones de educación y en sus relaciones con fenómenos de otro carácter. La significación amplia implica multitud de significados vinculándose esta situación a la elaboración teórica insuficiente aún del aparato conceptual de la Criminología, no obstante la efectividad de las medidas de unas u otras se logra con la utilización de las potencialidades del enfoque transdisciplinario. En relación con esto está planteada la necesidad de conocer los conceptos y vínculos que trascendiendo el objeto de la disciplina van más allá, hacia la solución de problemas de la práctica, pero partiendo del concepto principal de esta importante parte de la Criminología que es la Prevención de la Delincuencia.

Muchos criminólogos definen la Prevención de la Delincuencia como “un amplio complejo de medidas interrelacionadas creadas y aplicadas por los órganos estatales y las organizaciones sociales”. (Colectivo de autores, 1977)

La afirmación de la disciplina social existe como una de las direcciones de la actividad de la sociedad para consolidar la regulación moral y jurídica, en cuanto a la educación de la conciencia moral y jurídica de la personalidad. Los criminólogos de nuestro país actualmente conceden atención al problema de las cuestiones teóricas de la prevención de la delincuencia, en correspondencia con las tareas de afirmación necesaria de nuestro sistema social, teniendo en su base el perfeccionamiento consecuente del modo de vida al que aspira nuestro modelo para asegurar que prevalezcan los intereses del país en el clima de justicia social y solidaridad humana que han caracterizado estos años difíciles.

El enfrentamiento consecuente y directo de las indisciplinas sociales es también una contribución importante en evitación de la más dañina y peligrosa de sus manifestaciones, la delincuencia como fenómeno social.

Un primer acercamiento en la investigación criminológica ha presupuesto la proyección de la prevención en cuanto a los problemas teóricos del control social y metodológicos de sus mecanismos en relación con el proyecto social de nuestro país. El control social opera tomando en consideración la realidad socio – económica de nuestro sistema, pues resulta básica y tercero la obtención de mayor efectividad de los procesos de participación real de los representantes estatales y miembros de las organizaciones sociales en los territorios de los Consejos Populares.

Algunas nociones sobre el análisis de los mecanismos informales de control social deben preverse. La revisión histórica nos lleva a la definición del control social que más se ajusta a nuestro contexto de indagación que difiere en mucho del de el resto de los países latinoamericanos, donde “la explotación del hombre” en la que se basan las relaciones de producción “generadoras de la desocupación, el analfabetismo, la mortalidad infantil, las grandes masas de marginados, son, entre nosotros los medios útiles con que se mantiene el sometimiento, se fortalece el poder de ciertas minorías y el capital trasnacional obtiene cuantiosas ganancias”. “Y tal como la actualidad demuestra, salvo en contados casos, la violencia estatal y la represión han constituido las herramientas básicas” (Aniyar L., 1977).

El control existe como fenómeno social. En cualquier sociedad organizada estatalmente el mismo refleja los intereses de clase que constituyen una de las formas de dirección política, una de las funciones del estado y de las relaciones sociales, uno de los atributos del poder estatal y social.

Podemos definir el control social como un sistema complejo de actividad de los sujetos sociales y estatales en nuestra sociedad. Su principio más importante es la indisoluble unidad de los principios estatales y sociales que aseguran la amplia participación de los miembros de la sociedad en la dirección. Los esfuerzos conjuntos del Estado y de sus órganos, así como de las organizaciones sociales y las amplias masas de trabajadores en el control, se utilizan como medio poderoso que asegura la dirección de los procesos sociales al mismo tiempo que la prevención de fenómenos negativos antisociales, perjudiciales para la sociedad.

Teóricamente el control social coloca la acción de los sujetos en determinados marcos (o límites) correspondientes a las exigencias de la disciplina social que establece el nivel de la tolerancia en cuanto a las transgresiones de las disposiciones de nuestra moral y nuestro derecho.

El desarrollo del control social participa como premisa necesaria y como importante factor del perfeccionamiento consecuente de la actividad dirigida a la prevención de manifestaciones conductuales, inmorales y delictivas, lo que convierte al control social en uno de los más importantes medios de trabajo profilácticos de los delitos y contravenciones.

Deseamos hacer hincapié en la inseguridad teórica y metológica que hayamos en el punto de partida del tema del control social, atendiendo a los argumentos de los científicos U. Zvekic y M. Findlay, ambos del UNSDRI.

Los autores antes citados destacan que, aun cuando la ideología de los mecanismos formales basados en el estado ha sido analizada y descrita en alguna medida, hoy nos enfrentamos a suposiciones nuevas no confirmadas lo que se aplica en relación con la omnipotencia de los mecanismos formales y de los informales de control de la criminalidad. La superioridad, eficiencia y ventajas de los mecanismos informales han sido presentadas como algo evidente y no problemático, por lo que se puede afirmar que los mecanismos informales tienden a auto-legitimarse. Han llamado la atención acerca de una tentativa de establecer un marco de referencia que facilite el asomarse a la potencialidad real de su control para sociedades que se encuentran en distintos niveles del proceso de desarrollo.

Muchas presunciones no debidamente fundamentadas giran en torno al debate conceptual. Resulta esencial la discusión acerca de los procesos de socialización que conforman la estructura de autoridad en cada contexto determinado. Los autores han pronosticado conflictos que se originan cuando los mecanismos informales de control operan en un determinado contexto cultural de desarrollo.

Los criminólogos de tendencia crítica son quienes mayoritariamente se han ocupado del control social en forma explícita, como eje de reflexión en la Criminología latinoamericana. L. G. Gabaldón ilustra en una revisión de las contribuciones bibliográficas dirigidas a conceptuar el control social cierta inespecificidad entre el nivel formal y el informal. Véase para una discusión detallada de los criterios de L. Aniyar, Sandoval Huertas, Pérez Pinzón y Bustos Ramírez a Gabaldón L. G. 1989.

Gabaldón consideró en 1992 como materia de discusión si las agencias formales de control social en el estado moderno conforman un sistema de justicia penal en sentido estricto, y al considerar el espacio social que ocupan en los tiempos modernos, estima que ameritan una aproximación teórica para explicar patrones de acción y resultados. A pesar de que proposiciones específicas sobre el control formal no son postuladas usualmente, estima una distinción entre los que se ocupan del control social como fenómeno general. Indica Gabaldón, “A pesar de algunos hechos bien establecidos por la investigación sobre la operación de las agencias formales de control, todavía falta un modelo teórico para explicar la activación de las mismas” (Gabaldón, 1992). Las agencias formales de control deben enfrentar, en contraste con las informales mayores requerimientos continuos para la intervención, a la vez que algunas limitaciones organizativas que determinan disposición y organización de recursos, aunque no siempre procedan en una forma racional. En suma, ellas enfrentan un marco normativo que estructura de acuerdo a ciertos principios, los requerimientos y las respuestas para el control social (Gabaldón, 1992).

La actualidad internacional del tema se revela en los debates en el campo de la política criminal, donde se ha subrayado la importancia de los mecanismos informales de control para la prevención del delito, aunque por diversos motivos la efectividad de dichos mecanismos informales ha sido muy controvertida, y cuestionada, tanto en los países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo (Cappelletti Abel, 1982). El hecho es que todos los sistemas de prevención y control del delito se enfrentan en distintos niveles de pronblematicidad con una relativa ineficiencia de los mecanismos formales- estatales de control, y acerca de ello la bibliografía sobre control social informal, justicia informal alternativa y los temas con ellos estrechamente vinculados es de una gran magnitud. Además, se ha ido gradualmente tomando conciencia del hecho de que quizás una mayor eficacia para la prevención y control del delito podría derivarse también de los procesos macroestructurales de socialización y control, de los cuales solo una pequeña parte posee una estructura formal institucional o basada directamente en alguna de las agencias del aparato estatal (Zvekic, 1987).

Mas a pesar de las grandes esperanzas cifradas en los mecanismos informales de control, no se ha desarrollado una teoría global convincente en latinoamérica, y muy poco se ha estudiado académicamente y en la práctica de su estructura interna, ya que la naturaleza y funciones de dichos mecanismos no han sido aún, ni sistemáticamente descritas, ni en consecuencias aprehendidas críticamente. Tampoco se ha logrado una metodología de análisis convincente.

El control social informal se puede definir como denominador común de los sistemas normativos de procesos selectivos, de estrategias de socialización, primaria o secundaria para asegurar fidelidad, precediendo al control formal, al que le daría entrada si fallara (Aniyar de Castro L. 1987).

Para nosotros, la amplia participación del pueblo en diversas tareas de participación es condición obligada del perfeccionamiento consecuente de las funciones de control social del sistema político. Tanto más completa y activamente participen los trabajadores y los ciudadanos en las organizaciones sociales en la realización del control social, tanto más sólidas serán sus bases democráticas y más efectiva su actividad de control.

Esto se relaciona en particular con el problema de la afirmación de la disciplina social y la observancia por todos los ciudadanos de sus obligaciones ante la sociedad. Estos planteamientos encuentran su reflejo en la Constitución de la República de Cuba, la cual fijó el rol del sistema político en el aseguramiento de la combinación de los derechos reales y sus obligaciones y responsabilidades ante la sociedad. Se destacan entre otros los Artículos 68 b); 16; 7; 39 l); e) y f) y el 40.

En dependencia de los sujetos que realizan el control social, y también del volumen y nivel de sus actividades, el sistema de control social puede ser diferenciado. En la bibliografía hallamos distintos puntos de vista. Algunos autores distinguen tres tipos de control: estatal, político-social y popular. Otros distinguen cuatro: estatal, partidista, masivo-social e interdepartamental. Los terceros, tres: estatal, social y personal. Nuestra constitución protege legalmente el derecho de los sindicalizados, los jóvenes y los miembros de otras organizaciones sociales, así como también a los colectivos laborales, en relación con sus funciones de control social.

Independientemente de las clasificaciones conceptuales partimos del concepto de control social que anteriormente destacamos, el cual toma en consideración la unidad económica, política, moral, jurídica, socio-psicológica y de otros aspectos de la actividad de control de la sociedad, dirigida a la prevención de manifestaciones antisociales. La utilización del concepto filosófico del control social en la ciencia criminológica significa la aplicación de una categoría del materialismo dialéctico al estudio histórico de la delincuencia y otras transgresiones legales, y también a la indagación científica de su prevención. Este concepto filosófico facilita, de una manera más completa y multilateral, el investigar la esencia social de finalidad y contenido de la dirección del control social como orientación de la actividad que asegura la prevención y la profilaxis de los delitos, y el descubrir las particularidades de los medios y métodos de control de la sociedad y el estado, utilizado para alcanzar dichos fines.

El consecuente perfeccionamiento del control social en las condiciones de construcción del socialismo en nuestro país está relacionado con la elevación de la efectividad de la actividad de control de los órganos estatales (formal) y no estatales (informal) en el sistema de dirección y simultáneamente, en cuanto a la prevención de los elementos de desorganización del mecanismo de regulación jurídica, estatal y social.

**La categoría de la “Determinación de la delincuencia”** aparece considerada en su contenido por todas las escuelas y teorías criminológicas, por lo que estimamos la importancia de referirnos a ella. Relacionada con la determinación se halla la categoría “Causalidad”.

Cuando analizamos los fenómenos y procesos que se producen en la sociedad el más complejo de todos los sistemas existentes, es necesario considerar los rasgos generales de la causalidad y lo específico de la vida social. Lo específico indica que todas las regularidades sociales se realizan a través de la actividad de las personas. Se puede por tanto relacionar una serie de particularidades de los vínculos causales en el medio social.

En primer lugar, debe subrayarse que la sociedad representa un sistema para el cual resultan características regularidades dinámicas y estadísticas que implican vínculos entre sus elementos.

Nuestro Proyecto Social presenta diferencias en relación con otras formaciones económico-sociales. La originalidad de nuestro desarrollo social requiere dirigir la mirada hacia los procesos probabilísticos que ocupan un espacio esencial amplio.

En segundo lugar, la Sociedad es un sistema siempre en desarrollo. En nuestro caso, aspiramos todos, tanto científicos/as como docentes, profesionales, estudiantes y ciudadanos/as a contribuir al Desarrollo Sostenible, como una cuestión ética fundamental, en la medida de las posibilidades. A través de las formaciones explotadoras, la humanidad va transitando hacia un proceso que implica el colectivismo y la actitud participativa que permita la satisfacción de las necesidades de los seres humanos que habitarán este planeta después de las generaciones contemporáneas. En este plano en el movimiento histórico participan regularidades sociales que es preciso tomar en consideración también al buscar a través de las investigaciones de los procesos sociales implícitos, los procesos internos del desarrollo en relación con fenómenos sociales y procesos que transcurren en niveles diferentes. (Gráfico No. 1)

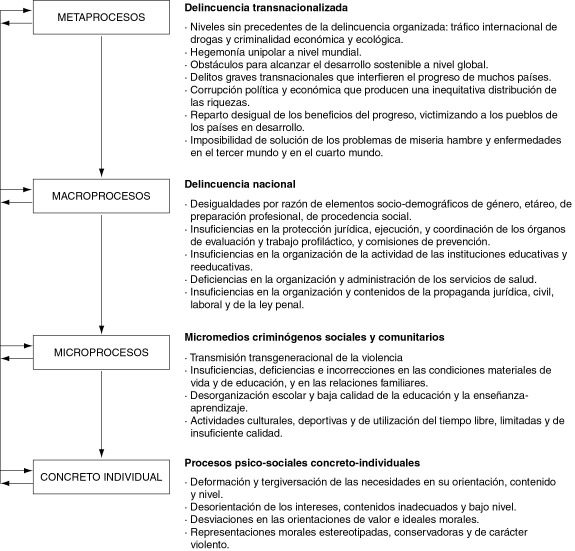


Gráfico No. 1

El reconocimiento de las causas de los fenómenos sociales plantea el análisis tanto de los procesos internos del desarrollo de nuestra sociedad como de los vínculos de los fenómenos sociales con fenómenos y procesos de otros niveles y sistemas. Determinado papel de factores naturales, como el medio geográfico, el crecimiento de la población y otros permiten el análisis sobre un fundamento histórico-social propio. No es el clima, no son fenómenos cósmicos, ni naturales; son las condiciones de vida y de educación de los seres humanos las que permiten alcanzar el desarrollo social, lo cual incluye también las condiciones de educación promovidas en nuestro país, dada la voluntad política consecuente, lo que va garantizando como resultado el tránsito hacia una sociedad más justa, en el enfrentamiento y solución de las contradicciones a distintos niveles.

Todos los sistemas presentan contradicciones internas entre la estabilidad y el cambio, entre las particularidades globales y sus elementos por separado, entre las aspiraciones del sistema y las influencias contrarias permanentes. En América Latina se ha desarrollado una fuerte corriente crítica en el campo teórico criminológico, que refleja el nivel de desarrollo académico que toma en consideración las relaciones entre las clases sociales, su tipo de interacción de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Aún cuando muchos aspectos de dicha corriente crítica mantienen puntos comunes con nuestras concepciones, muchas de sus posiciones, principalmente en cuanto al estudio del control social formal, no se ajustan al análisis que es preciso continuar desarrollando en la criminología cubana. Las contradicciones antagónicas de la sociedad capitalista se reflejan en los metaprocesos sociales, no tanto como en las sociedades de otros países latinoamericanos, lo que resulta un hecho en la delincuencia no convencional, más diferenciada. En otras instancias que aparecen en el Gráfico No. 1, tales como la de los macroprocesos, microprocesos y en la conducta delictiva concreta (individual), se revelan particularidades diferentes. En el curso del desarrollo progresivo y permanente, estos tres niveles juegan un importante papel en el proceso histórico nacional, y por tanto no pueden aplicarse las consideraciones de los criminólogos críticos.

En tercer lugar lo específico de la causalidad social que como fenómenos sociales aspiramos a comprender, los niveles de micromedios (tercer nivel) y los elementos personológicos, subjetivos, son casi procesos exclusivos, relaciones y estados muy diferentes a los contenidos en esos mismos niveles de otros países con un sistema social distinto del nuestro. Entre nosotros, un papel principal juegan las relaciones sociales que se establecen en nuestro pueblo.

En cuarto lugar existe una particularidad única de los vínculos causales que es la siguiente: en la mayoría de los casos, a través de la conciencia del pueblo se refleja un modo de vida particular, en la forma de fines y motivos de la conducta de cada ciudadano. Hay un vínculo entre los fenómenos y procesos del primer nivel que atravesando el segundo se expresan como influencia, a veces decisiva, en el nivel del micromedio social de las instancias familiar, laboral, educacional y comunitaria, y se torna en la participación y actividad que cada sujeto expresa, también en dichas fuentes y áreas de protagonismo como influencia que puede modificarlas.

En nuestro país la ciencia y la cultura aseguran un desarrollo progresivo de la sociedad, siempre en interacción de los cuatro niveles.

No obstante de lo supraseñalado no debe hacerse la conclusión de que la conciencia social es todopoderosa, dada la hegemonía unipolar que vive la humanidad. La transformación de la naturaleza y el desarrollo planificado de las fuerzas productivas son posibilidades objetivas, también alcanzadas por la influencia de los contenidos que indicamos en el primer nivel. (Ver Gráfico No. 1) Las interacciones concretas entre los procesos y fenómenos que transcurren en los distintos niveles se producen en muchos planos: ellas se encuentran en interdependencia sistémica de errores tanto del ser social como de sus representaciones ideales.

Las particularidades de la determinación en el medio social definen lo específico de las causas de las conductas antisociales y delictivas. Las causas de la delincuencia poseen todos los rasgos generales de la causalidad social y, además, expresan lo específico determinante de los fenómenos antisociales.

Los fenómenos antisociales pueden examinarse como elementos negativos de la vida social, como dificultades u obstáculos en el funcionamiento del sistema social. Las causas de dichas dificultades u obstáculos no son ni biológicas, ni físicas, ni cósmicas. Tienen también un carácter social, por ello no podemos buscarlas fuera de los marcos de la sociedad en la que se producen los comportamientos antisociales. Por cuanto la delincuencia siempre es un fenómeno social, sus causas, como las de otras transgresiones legales tienen un carácter social. (N.F. Kuznetsova, 1969; I.I. Carpéts, 1969)

Los fenómenos negativos que se desarrollan en el sistema social están inmediatamente vinculados con las contradicciones internas y externas del mismo. En estas relaciones la naturaleza de los fenómenos negativos son esencialmente diferentes en nuestro sistema si se compara nuestro país con los capitalistas. Los fenómenos negativos, en especial la delincuencia, es necesario examinarlos como una particularidad interna de la propia “construcción” de dicho sistema, que atraviesa crisis existenciales, clasistas, así como económicas y políticas. Los conflictos internacionales que se generan por la esencia del capitalismo, por la globalización a nivel mundial, debemos incluirlos en el primer nivel de los metaprocesos que nos afectan. Entre ellos se encuentra el bloqueo al que hemos sido sometidos durante años.

## En nuestro sistema se producen interacciones y colaboraciones entre los miembros de distintas clases y grupos sociales. El carácter de las contradicciones es otro. En su base descansa la lucha entre lo nuevo y lo viejo, lo de avanzada con lo caduco. Como es conocido, algunos elementos en el sistema ya resultan conservadores se corresponden con momentos históricos de nuestro país en los cuales se aceleró el desarrollo económico. Esos elementos conservadores frenan el progreso, pero están presentes en nuestras percepciones y representaciones sociales en mayor o menor medida. Justamente es sobre la base de mitos y creencias que surgen en nuestro proyecto social los fenómenos antisociales y transgresiones legales y sociales, las cuales frenan el desarrollo de nuestro sistema y su consecuente perfeccionamiento. (Véase el Gráfico No. 1, segundo nivel)

## La presencia de elementos conservadores en nuestro sistema social obedece a una serie de causas objetivas. Estas se explican mediante elementos históricamente conocidos vinculados a la fuerzas productivas y a la cultura espiritual y material. En segundo lugar, el proceso de desarrollo de nuestro sistema social es irregular y esto expresa desproporción de algunos de sus elementos que no se corresponde con otros que se encuentran en una base necesaria; se deben analizar como defectos de funcionamiento del Proyecto Social. En tercer lugar, pueden observarse adaptaciones incompletas al sistema en desarrollo dadas las condiciones externas e internas de la existencia del mismo. Esto quiere decir el desarrollo social, cultural y técnico puede corresponderse, en mayor o menor medida con las necesidades sociales, espirituales o económicas que de pronto se manifiestan, en cuanto a su orientación, contenido y nivel de satisfacción. En conjunto, todo esto sirve de fuentes concretas de desarrollo de fenómenos negativos diversos.

El desarrollo de nuestro sistema social se produce sobre la interacción de sus elementos componentes. Las interacciones entre ellos hacen crecer el papel de algunos elementos y disminuyen la función de otros. Algunas consecuencias de este desarrollo pueden ser nuevas, no esperadas, no previstas, por lo que surgen fenómenos colaterales indeseados.

EstrategIa metodológica

El enfoque social de la ciencia que orienta su estudio desde una perspectiva contextual e histórica, al apelar al enfoque histórico-sistémico se esfuerza por revelar la totalidad de los factores actuantes en el desarrollo de la ciencia, en el decir de J. Núñez, insistiendo en su metabolismo con el todo social.(J. Núñez, 1994)

Un enfoque de este tipo implica necesariamente las potencialidades de la Criminología la cual se ocupa de procesos que dificultan y obstaculizan el desarrollo. J.Núñez indica que la ciencia puede echar raíces solamente en sociedades innovadoras globalmente que proporcionan contextos económicos, políticos, educacionales, culturales, valorativos, favorables al desarrollo de la ciencia, la tecnología y sus potencias creadoras. En nuestro criterio los estudios criminológicos cumplen una función esclarecedora y orientadora en línea con los presupuestos que este autor expone, “al contribuir al desarrollo de reguladores axiológicos y sociales importantes para el desarrollo de la actividad científica” en el campo de los estudios sociológicos y jurídicos, implicando su vinculación a la práctica social. Consecuentemente dichos esfuerzos deben ser incorporados activamente a nuestros programas docentes y de investigación.

Rodríguez Manzanera incluye en la Criminología la descripción y explicación de la conducta antisocial, situándola en un momento y lugar determinado, pero no considerándola solo descriptivamente, sino buscando las causas que la producen y los factores que la favorecen, y así mismo, tratando de encontrar la forma de evitarla. Por esto estima como ciencia aplicada, a la Criminología y la califica de eminentemente práctica, no solo teórica; en su mirada puntualiza la solución de problemas al conocerlos mediante la proposición de medios para atacar aquellos factores y causas. Este autor al entender a la Criminología como cualquier otra ciencia moderna subraya como lo más valioso en ella, ante todo, a la prevención.(Rodríguez Manzanera, 1990)

En íntima relación con la creciente implicación de la ciencia con la práctica social y económica ha sido destacado cómo el proceso de acercamiento de la investigación científica genera dentro de la ciencia, la vinculación entre la investigación aplicada y la orientada al desarrollo . (J. Núñez, 1994)

En la relación supraseñalada puede observarse el proceso de integración horizontal que tiene lugar y consiste en la interpenetración y entrecruzamiento de distintas disciplinas lo cual puede expresarse por medio de la articulación de distintos tipos de investigación al abordar problemas complejos y aún más en la integración interdisciplinaria.

J. Núñez menciona dos principales maneras de avanzar:

1. Integración alrededor de un problema
2. Integración interdisciplinaria

La integración horizontal significa de conjunto, que:

1. La importancia de los programas complejos crece constantemente
2. Aumenta la significación del trabajo en equipo, lo cual obliga a una reflexión sobre las relaciones sujeto-sujeto (intersubjetivas) que se contraen en el curso del trabajo científico, con vistas a lograr una optimización tal de los vínculos que asegure una alta productividad científica, cuestión que es abordada por la sociología de la ciencia
3. Las divisiones tradicionales entre disciplinas se borran, y se crean ramas nuevas de la actividad científica. (J. Núñez, 1994)

Los procesos de integración interdisciplinaria han alcanzado las relaciones de la Criminología con otras disciplinas de una forma más orgánica. Esto ocurre porque se necesitan varias disciplinas para lograr la descripción y comprensión más completa de los fenómenos criminales delictivos y antisociales. Debemos interpretar la “interdisciplinariedad” como el encuentro y la cooperación entre dos o más disciplinas, donde cada una aporte sus modelos y esquemas conceptuales, sus formas de definir los problemas, así como sus métodos de integración.

La idea de la interdisciplinariedad debe formar parte de los ideales gnoseológicos de la cultura científica criminológica. El desarrollo de este conocimiento y la práctica social que la Criminología fecunda necesitan de la hibridación, copulación para la generación de nuevos saberes, en nuestra disciplina.

Como recurso necesario para generar nuevos conocimientos y tecnologías se han incrementado diferentes formas de integración horizontal (trabajo en equipo, multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad), lo que constituye una de las características del desarrollo científico del siglo XX. El desarrollo científico de vanguardia se está produciendo en los puntos de contacto entre diversas disciplinas lo que se conoce como “recombinación genética” entre varias disciplinas y la producción permanente de productos cognitivos híbridos. Morín indica el estudio de procesos complejos como exigencia de las investigaciones complejas que promueven la multi, la inter y la transdisciplina. (Morín, 1984; J. Núñez, 1994)

J. Núñez advierte para el Tercer Mundo, las pequeñas “masas críticas” de investigadores o personas que articulan un trabajo colectivo, pero al caracterizarse por su inferioridad numérica no alcanzan el conocimiento de sus obras aun cuando sean relevantes en los Centros Científicos de los países del Primer Mundo.

En el campo criminológico de Cuba puede asegurarse de hecho una causa material para la generación del nuevo conocimiento, ya que hay una larga historia de trabajo científico consecutivo desde mediados del siglo XIX, y la docencia mantenida en varias Universidades. Con posterioridad a la Revolución se ha acumulado un cuerpo permanente de conocimientos auténticos derivados de las investigaciones, no solo de la racionalidad humana. Lo que pudiera producirse como retroalimentación de la práctica social, dependerá de los recursos cognoscitivos de los que pueda disponerse y de las maneras en que se exploten dichos recursos para prevenir los fenómenos antisociales, antes de que se transformen en criminales. Es preciso examinar con seriedad la generación del conocimiento criminológico, social, dentro de su contexto, como parte de la historia de nuestra sociedad y de su cultura. En diferentes culturas puede representarse la realidad criminógena de diversas maneras, incluso contradictorias.

Los conocimientos criminológicos no están en la realidad. Son construidos por seres humanos, pero que viven en una comunidad, en una sociedad. El proceso del conocimiento puede ser concebido, en la Criminología, como un proceso de construcción social de conocimientos, que supone el diálogo académico conjuntamente con el diálogo comunitario, entre razón y experiencia, entre teoría y vivencia. (C. Navarrete, 2002)

La complejidad de la delincuencia y los procesos de criminalización como fenómenos sociales, condiciona a sí mismo la complejidad de la elaboración y construcción de los métodos de investigación criminológica. La metodología general así como los métodos particulares de investigación aplicados a los diferentes problemas, teniendo mucho de carácter general al mismo tiempo, adquiere particularidades propias en cada dirección o tema de las investigaciones. Por esta razón la elaboración, modificación, adaptación, y perfeccionamiento de los métodos se desarrolla en nuestra práctica investigativa en cada dirección de la Criminología en el proceso de cada investigación concreta desde una posición transdisciplinaria y en sistema.

Cuando el investigador aplica uno u otro método con el fin, por ejemplo, de conocer los determinantes de algunos tipos de mecanismos de conductas delictivas, al considerar en específico el objeto estudiado, delimita los elementos que constituirán unidades de observación y su volumen, los medios de selección de información, de su interpretación y análisis. De este modo, los métodos de investigación criminológica se encuentran vinculados estrechamente con la metodología y condicionados por ella. El método nunca es de elección absolutamente libre para el investigador, el mismo se determina atendiendo al carácter del objeto estudiado, a la arista del proceso sometida a investigación.

Por método de la investigación criminológica debe entenderse, el conjunto de procedimientos, técnicas y medios regulados que, apoyándose en la teoría criminológica o en el modelo teórico construidos al efecto, son aplicados con el fin de alcanzar un conocimiento más profundo acerca de la delincuencia los determinantes criminógenos, los procesos y formaciones personológicos de los sujetos que manifiestan los comportamientos delictivos o antisociales cuyo estudio se propone, así como los procesos de criminalización y los de diverso carácter que sobre los mismos influyen, sin dejar de cosiderarla formulación de planes o medidas de prevención o profilácticas de dichas conductas.

De la premisa acerca de que el problema científico está sujeto a la solución y del estrecho vínculo entre la teoría científica de la que ese parte y los métodos, depende el cómo se organizará el curso de la investigación, qué se propondrá su programa y procedimiento. De ello se deduce que los métodos de la investigación criminológica también se condicionan y se proponen por el problema criminológico planteado, como en cualquier otra ciencia social los determinan sus problemas científicos específicos.

Lo indicado significa que los métodos científicos utilizados en criminología tienen un carácter científico general con frecuencia. No obstante, dado el objeto de esta ciencia se han ido desarrollando los orientados solamente a la búsqueda del conocimiento de problemas criminológicos específicos. La ejecución de una u otra investigación criminológica exige la formación de complejos (conjuntos) de métodos de acuerdo con los objetivos perseguidos para la solución de distintas tareas en el cronograma previsto por los investigadores. En dichos complejos (juegos, conjuntos) en cada investigación pueden introducirse algunos métodos científicos generales, y otros criminológicos, sociales, sociológicos, psicológicos, jurídicos, particulares, la aplicación de cada uno de ellos se determina en la etapa preliminar que es, del diseño la elaboración (formulación) de la hipótesis científica que se concreta después en el transcurso del proceso de indagación y que ofrece la posibilidad de establecer la representación acerca del objeto de modo preciso y de los caminos para la solución del problema científico, al definir muy concretamente como cumplir las tareas previstas.

El enfoque complejo aplicado al estudio de los problemas criminológicos exige la utilización de diversos métodos de investigación. Una particularidad característica de la metodología de la investigación del problema de los procesos de criminalización y de la prevención y el control social consiste en que la casi totalidad de las investigaciones se aplican por lo menos dos métodos distintos o más. El empleo de una serie de métodos de investigación en la indagación concreta implica su interacción orgánica interna para asegurar los resultados esperados.

En la actualidad se dividen los métodos de investigación en cuantitativos y cualitativos, aunque las investigaciones se realizan con la utilización de técnicas de ambos tipos. Tanto para la recogida de datos como para el análisis e interpretación de los mismos se seleccionan técnicas de ambos tipos en dependencia del rol que cumplirán. Todo lo esencial de lo utilizado por los criminólogos en relación con los métodos de recogida del material empírico, de manera convencional se puede dividir en tres grupos: 1. los que ofrecen la posibilidad la investigador de modo inmediato unos u otros fenómenos de la vida social (la observación y el experimento social), 2. aquellos que ayudan en la descripción de fenómenos de la vida social (análisis de documentos y de expedientes penales) o de evaluación de menores y 3. los vinculados con la obtención de información muy concreta (la encuesta y la entrevista).

Actualmente se está utilizando mucho el cuestionario, que es una técnica cuantitativa. También se están aplicando técnicas de carácter cualitativo, entre ellas la entrevista en profundidad, el grupo focal, la historia oral, la historia de vida, la observación participante, y el diario de campo.

Como técnicas de análisis de datos de carácter cuantitativo debemos señalar las de organización de los datos, de tabulación, de estudio comparativo y muchas de representación de los resultados.

Como técnicas de análisis de datos de carácter cualitativo han ido desarrollándose el análisis de contenido, el análisis del discurso y otra tipología de análisis basada en la teoría de la argumentación.

Estos métodos en sus mayoría poseen un carácter interdisciplinario, no obstante, por lo específico del objeto criminológico estudiado imprimen su sello en cualquier método interdisciplinario.

En los últimos tiempos viene desarrollándose la investigación-acción participativa, la cual ha sido muy utilizada, principalmente en estudios de prevención comunitaria con la fortaleza de las potencialidades de los grupos de prevención de los consejos populares.

***Utilidad de la Criminología***

En los últimos años ha ido conformándose la opinión en distintos países de que la formación criminológica debe constituirse en una profesión. Son diversas las funciones que se estima en la bibliografía, debe cumplir la criminología. Estas giran en torno al conocimiento científico del fenómeno criminal que queda delimitado en esta disciplina, así como al control de la criminalidad y a la legitimación o a la crítica del sistema punitivo (García Pablos de Molina y Carbonell Mateu, 1996).

Cesare de Beccaria propuso una transformación que debía producirse en la concepción del Derecho Penal, desde el siglo XVIII. Su obra fue prohibida por la Inquisición. A pesar de las trabas e imposiciones, sus ideas sobre el planteamiento científico del crimen fueron acogidas en su tiempo. Los criminólogos españoles, a 202 años de su muerte siguen luchando por un reconocimiento profesional en su país.

En distintas universidades se ha ido abriendo la profesión de Criminólogo, entendiéndose como necesaria para el tratamiento del delito en la sociedad.

Exner al considerar a la Criminología como: “teoría del delito, en cuanto fenómeno que se manifiesta en la vida de un pueblo y en la vida de un ciudadano” y Sutherland y Cresey que la consideran como “la disciplina que se ocupa del proceso real de gestación de las leyes, de la infracción de estas y de la reacción frente a dicha infracción”, son dos de las definiciones dadas por doctos en la materia que pueden suponer que la definición unánime de las ciencias es imposible dada su complejidad, pero no es necesaria la definición unánime para plantear su utilidad, pues su finalidad esta directamente vinculada a la práctica (R. Chust, 1996).

El criminólogo ha de ser un profesional que realice el exámen detallado de la realidad criminal en cualquier sociedad. Con una sólida preparación puede realizar una aportación necesaria al mejoramiento de la convivencia social. La actividad práctica del criminólogo no está imaginada, es real pero requiere la precisión del perfil profesional. Labor de necesaria realización. Se ha planteado que esta profesión investigue, trate, forme, prevenga, informe sobre las causas, consecuencias y motivos del fenómeno que es la criminalidad, y que es compañera inseparable de la humanidad históricamente condicionada hasta el momento.

Además se ha pensado que profesionales vinculados a la práctica criminológica pueden formar parte de grupos de trabajo que ejerzan sus actividades en centros penitenciarios, instituciones públicas o privadas de asistencia social, oficinas de ayuda a las víctimas de cualquier tipo de delito o, mujeres víctimas de violencia doméstica, trabajos de investigación de delitos, políticas criminales, composición y formación policial y muchas más, todas ellas realidades constatables en cualquier país. Rafael Chust, al subrayar lo anterior estima como “necesaria una profesión que trate el delito en cuanto fenómeno que se manifiesta den la vida de una pueblo y en la vida de un ciudadano”.

En nuestro país existen posibilidades laborales no precisadas en calificadores de cargo y procede abrir nuevas vías, lo que será muy útil para nuestro proyecto preventivo social. Su principal atractivo es la riqueza interdisciplinaria, que presenta ,así como sus potencialidades de hibridación, fertilización y copulación de conocimientos en la práctica profesional activa. La diversidad de especialidades que se interrelacionan abre muchos espacios a la práctica profesional; otros perfiles profesionales pueden enriquecerse a través de cursos más extensos y concretos sobre el tema.

La Criminología debe ser un título universitario homologado a nivel estatal.

El estado de la teoría criminológica puede reflejarse en la legislación y en la práctica de la justicia social y la política penal. Por otra parte su propio desarrollo se encuentra en dependencia de su ampliación gradual en la práctica.

Una amplia introducción de las recomendaciones criminológicas en la práctica conduce hacia el mejoramiento de la legislación penal y procesal penal dada la idea de que se esclarecen los determinantes y las condiciones del delito, así como su prevención puede desarrollarse en el transcurso de años de práctica reflejándose en la misma cada vez en mayor medida. La jurisprudencia penal en el presente en correspondencia con la ley debe asegurar un cada vez mayor esclarecimiento de los delitos, descubrimiento de los culpables y una correcta aplicación de la ley, pero la capacidad de afirmación de la legalidad socialista, de la prevención de los delitos, de la educación de los ciudadanos en el espíritu de una ejecución no desviada de la ley y del respeto a las normas de la convivencia social, requiere de una calificación criminológica mayor en los operadores y trabajadores prácticos del sistema.

Para la decisión de cuestiones acerca de la atracción de los culpables hacia la responsabilidad penal y de su sanción reclama una mayor atención a la valoración de las características personológicas de los culpables de las condiciones de su actividad vital y educacional de los determinantes criminógenos y condiciones de la situación vital concreta y la toma de la decisión ante la situación criminógena.

Las recomendaciones criminológicas deben ser consideradas en la bibliografía de derecho penal, procesal, criminalística, el derecho correcional laboral, con el registro que concreta el contenido de la prueba y la definición de particularidades de una serie de acciones procesales y tomas de decisiones. La elevación de la cultura criminológica de los oficiales de procesamiento penal y en el examen del expediente de fase preparatoria y la causa en relación con los delitos contribuye a una ejecución más completa de las tareas de la legislación penal, procesal penal y penitenciaria.

Un rol esencial de las recomendaciones criminológicas en cuanto al análisis de la delincuencia en los niveles territoriales de municipio, ciudad, provincia, juega el establecimiento de aquellos cambios producidos por decisiones dirigidas a la prevención de la delincuencia, en cuanto a sistemas de medidas específicas, principalemente de carácter profiláctico. Estos se refiere en mayor medida a miembros de distintos grupos sociales, por ejemplo trabajadores urbanos o campesinos, residentes en ciudadelas o barrios marginales y otros. Si se habla acerca de la delincuencia en general al revelación de sus regularidades sirve de base para el pronóstico. La pronosticación debe considerarse como una investigación sistemática de las perspectivas de desarrollo de uno u otro fenómeno o proceso con ayuda de la ciencia contemporánea.

Por los criminológos cubanos ha sido acumulado suficiente material acerca de las particularidades de la delincuencia y sus cambios en cuanto a algunos delitos, tales como el robo con fuerza, el robo con violencia, el fraude, la malversación, el desvío de recursos, el sacrificio ilegal de ganado mayor. Estos conocimientos pueden fundamentar distintas medidas de lucha contra los cambios en la línea de tendencia de desarrollo o dinámica de esta delincuencia contra los derechos patrimoniales.

El desarrollo de la teoría también se determina grandemente por el nivel de la cultura criminológica que poseen los trabajadores prácticos. El análisis cualitativo de las condiciones en que se producen los fenómenos negativos de carácter delictivo plantea la necesidad de la presencia de datos multilaterales acerca del condicionamiento de los delitos concretos. Los datos del expediente de fase preparatoria requieren exactitud y calidad para garantizar un adecuado análisis judicial del expediente penal. Las conclusiones acerca de las medidas que se aplicarán se fundamentan, en primer lugar en las sanciones correspondientes que de hecho se aplican al decidirse el marco sancionador conforme al Código Penal, en segundo lugar se valora sobre la evaluación por los operadores jurídicos de su resultatividad en los casos concretos en condiciones extraordinarias. Por ejemplo cuando se impusiese una sanción de privación de libertad perpetua, debido a las características de esta pena y cuando a los sancionados a privación de libertad temporal se decida concederle los beneficios regulados en el precepto trece de la ley número ochentisiete.

Sería conveniente la consideración de poner en práctica el Dictamen Criminológico como una manera de recepcionar de forma práctica los conocimientos que puede aportar esta ciencia, y es necesario destacar que dicho dictamen sería conveniente porque ofrecería un enfoque integral del análisis del mecanismo de la conducta delictiva realizado por expertos para facilitar las decisiones de los tribunales que en esta esfera se deben tomar en muchos casos están referidos a bienes jurídicos muy apreciados por el ser humano, como son la vida y la libertad.

No pocas veces se requiere de conocimientos criminológicos ante nuevas formas de aplicación de la responsabilidad, así como de nuevos métodos profilácticos. La teoría contempla estos fenómenos, descubre sus regularidades, al mismo tiempo que su carácter casual y entonces determina la efectividad de nuevas medidas ante la presencia de posibilidad de su ejecución. Pero la creación de lo nuevo en la práctica también en mucho se determina por el grado de posesión de conocimientos teóricos de los oficiales de procesamiento penal, de los fiscales, los jueces y otros trabajadores estatales u operadores del sistema judicial, al ver y resolver problemas criminológicos determinar correctamente la dirección de las acciones consecuentes, e introducir premisas importantes para el perfeccionamiento de la legislación y las investigaciones científicas.

# Bibliografía

Aniyar de Castro Lola, Reacción social a la conducta desviada, Univ. Zulia, Maracaibo, Instituto de Criminología (mimeo) 1977

Avanésov G, Fundamentos de la Criminología. Edit. Progreso, Moscú.

Assman Georg y Stollberg Rudhard. Principios de Sociología Marxista Leninista. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

Beccaria. Boletín de la Asociación de Estudiantes de Criminología de Valencia. Año 1, Número 0, Dic., 1996.

Cardelli Mariano. Proyecto de una Criminología para Criminólogos. Univ. Nac. De la Plata. Ponencia en el Congreso de Criminología, Buenos Aires, sept., 1999.

Cejas Sánchez Antonio. Nuevo enfoque de la Criminología. En: Revista Jurídica/6, La Habana, Ene-Mar. Año III, 1985, p. 5-114.

Cistoldi Pablo A. El perfil de la Criminología. Algunas propuestas. Congreso de Criminología. Buenos Aires, sept., 1999.

Colectivo de autores. El pensamiento criminológico II. Estado y control. Edic. Península, Barcelona, 1983.

Colectivo de autores. El mecanismo de la conducta delictiva. Edic. “Naúca”, Moscú, 1981. (En ruso)

Colectivo de autores. Estudio completo del sistema de influencia en la delincuencia. Edit. Univers, Leningrado, 1978. (En ruso)

Colectivo de autores. Fundamentos de la Criminología para Trabajadores prácticos. Inst. Legalidad y orden Jurídico. Moscú, 1988. (En ruso)

Fung Riverón Thalía. A modo de presentación En: Colectivo de autores “Ordenando el caos”. Edit. Félix Varela, 2002.

Gabaldón Luis Gerardo. Control social informal y prevención del delito. En criminología en América Latina. INUCRI, publ.33, Roma, mayo 1990 p.91-102

Gabaldón L. G. y Bettiol D. Visibilidad y recursos en el control social informal: una evaluación en el contexto de la ley sobre vagos y maleantes. En “Revista CENIPEC”, 14, 1991-1992 p.111. Mérida. Venezuela

García-Pablos de Molina Antonio. Manual de Criminología. Edit. Espasa-Universidad, Madrid, 1988.

Harnecker Marta. La Izquierda en el umbral del Siglo XXI. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

Kocherguin A.N. Interacciones de la ciencia como factor de su desarrollo. Edit. “Naúca”, Novosibirsk.

Kuznietsova Ninel Fiodorovna. Acerca del problema de la determinación criminológica. Edit. Universidad, Moscú, 1984.

López Bombino Luis. La ética del científico: Mínimo enfoque de un gran problema. (Fotocopia) Sin fecha.

Méndez López Myrna Beatriz. La Criminología y su enseñanza de cara al nuevo milenio. Tesis de Maestría en Criminología, La Habana, 2000.

Martí Pérez José Julián. Obras Completas, Tomo 9, p. 438, 458-459, 326, 245, 322-323, 411-412, 414. Citado por C. Navarrete en: Tesis de Doctorado, Moscú, 1981.

Navarrete Calderón Caridad. Modelo teórico-sistémico de los procesos criminógenos. Conferencia impartida en la Maestría en Criminología. La Habana, 1998.

Navarrete Calderón Caridad. Los métodos de la investigación criminológica. Facultad de Derecho, 1995.

Navarrete Calderón Caridad. Evolución y proyecciones de la Criminología en Cuba. Ponencia: V Curso Internacional de Criminología, Santo Domingo, Ene.-1996.

Navarrete Calderón Caridad. La acción del Derecho en la protección del medio ambiente. En “Cadernos de Ceam. Brasilia, AÑO III, No. 8, Abril 2002.

Navarrete Calderón Caridad. La prevención temprana de las conductas delictivas de violencia: su carácter transdisciplinario pedagógico-criminológico. En: Revista Brasilera de Ciencias Criminais. Edit Revista Dos Tribunais. Janeiro-março – 2001, p. 217-240.

Navarrete Calderón Caridad. Controle social informal e projeto social preventivo. En: Discursos Sediciosos. Año 4, 1999.

Novoa Monreal, Eduardo. La evolución del Derecho Penal en el presente siglo. Caracas, Venezuela, 1977, p. 69-70.

Núñez Jover Jorge. Ciencia, Tecnología y Sociedad (Ejemplar fotocopiado).

Núñez Jover Jorge. Universidad, Investigación y postgrado: Nuevos horizontes prácticos y epistémicos (Ejemplar fotocopiado).

Pérez Pinzón Alvaro Orlando. Diccionario de Criminología. Edición Librería del Prefesional, Colombia, 1988.

Pimentel Ramos Laubel. Hombre-Técnica, Revolución y cambio social. (Fotocopia).

Puente de Camaño, Olga. Criminología y Prevención. En: Victimología, Edit. Centro de asistencia a la víctima del delito, Córdoba, 1998.

Redondo Botella Luisa. Acerca de la investigación en política. En: ordenando el caos. Edit Félix Varela, La Habana, 2002, p. 23-32.

Reyes Echandía Alfonso. Criminología. Edit. Temis, Santa Fé de Bogotá, 1996.

Rodríguez Manzanera Luis. Criminología. México, Porrúa, 1986, 5ta. Edic.

Savater F. Ciencia, Tecnología y Sociedad. Coloquios de invierno, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Sorhegui Mato Silvino. La criminología como ciencia. Su evolución histórica. Conferencia en Curso de Postgrado, Fiscalía General, La Habana, 1990.

Viera Hernández Margarita. Criminología. Edit. Ministerio de Educación Superior, La Habana, p.179-230.